

EL AUTOR

CÉSAR MALLORQUÍ



(De Wikipedia, la enciclopedia libre)

César Mallorquí (nacido el 10 de junio de 1953 en Barcelona) es un periodista, guionista de radio, creativo de publicidad y escritor español. Es también hijo del célebre autor José Mallorquí. Está casado y tiene dos hijos.

Biografía

Se trasladó con su familia a Madrid cuando apenas había cumplido un año de edad. Su padre, José Mallorquí, era novelista, el creador del personaje de *El Coyote*, por lo que César Mallorquí se crió en un ambiente literario y se aficionó a la literatura ya de niño. Muy pronto publicó su primer relato en una revista. Posteriormente estudió periodismo en la Universidad Complutense de Madrid y trabajó en *La Codorniz* y en la Cadena SER. De 1981 a 1991 se dedicó a la publicidad como creativo de varias agencias, pero sustituyó esta profesión por su verdadera vocación, la literatura, para dedicarse a ella plenamente. Desde entonces no ha dejado de publicar sus obras, con las que además ha obtenido diversos galardones.

Obras literarias

La vara de hierro. (Novela. Quaderns UPCF. 1993). El círculo de Jericó. (Antología. Ediciones B. 1995). El coleccionista de sellos. (Novela. Ediciones B. 1996). El último trabajo del Sr. Luna. (Novela. EDEBÉ 1997). La Fraternidad de Eihwaz. (Novela. EDEBÉ 1998). La cruz de El Dorado. (Novela. EDEBÉ 1999). El maestro oscuro. (Novela. EDEBÉ 1999). La Catedral. (Novela. SM 2000). La Mansión Dax. (Novela. SM 2001). El hombre de arena (Novela. EDEBÉ 2001). Las lágrimas de Shiva (Novela. EDEBÉ 2002) La puerta de Agartha (Novela. EDEBÉ, 2003) La compañía de las moscas (Novela. Alfaguara, 2004) La piedra inca (Novela. EDEBÉ, 2005) El viajero perdido (Novela. SM, 2005) La caligrafía secreta (SM, 2007) El juego de Caín (Espasa, 2008) El juego de los Herejes (ESPASA-CALPE 2010)

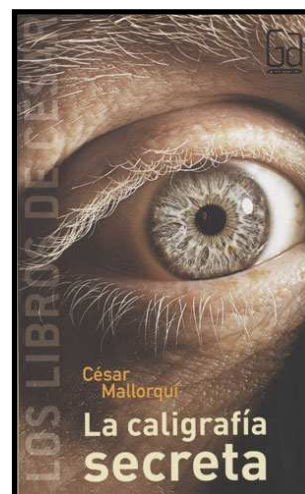
Premios

- Premio Aznar 1991 por El mensaje perdido. - Premio Alberto Magno 1992 por La pared de hielo. - Premio Alberto Magno 1993 por El hombre dormido. - Premio Domingo Santos 1993 por Materia oscura. - Premio UPC 1995 por El coleccionista de sellos. - Premio Gigamesh 1996 por La casa del Dr Pétalo. - Premio EDEBÉ 1997 por El último trabajo del Sr. Luna. - Premio Protagonista Jove 1997 por El último trabajo del Sr. Luna. - VI premio Pablo Rido 1997 por El decimoquinto movimiento. - Premio Gigamesh 1997 por El coleccionista de sellos. - Premio EDEBÉ 1999 por La cruz de El Dorado. - Premio Igotus 1999 por El decimoquinto movimiento. - Premio Gran Angular 2000 por La Catedral. - Premio EDEBÉ 2002 por Las Lágrimas de Shiva. - Premio Libro Gaztea 2003 por Las Lágrimas de Shiva. - Premio Nacional de Narrativa Cultura Viva 2007.

LA OBRA

La caligrafía secreta (SM, 2007)

Diego Atienza, joven calígrafo empleado por Don Lázaro Aguirre de Salazar y Mendoza, va a vivir la mayor aventura de su vida en el París de 1789, en los días previos al estallido de la Revolución Francesa. Los motivos que les han llevado a París, junto a Mariana, sobrina de Don Lázaro, y Tértulo Arrizu, su guardaespaldas, parten de la desaparición de Michel Laffit y de un manuscrito antiquísimo y misterioso, el Códice Bensalem. Los protagonistas, enfrentados a la poderosa trama de una logia secreta, han de descubrir la magia de un texto que esconde el poder de la escritura adánica, la única capaz de dominar el mundo gracias al poder de las propias palabras. Sin embargo, el conocimiento del peligroso texto puede llevar a la libertad... o a la locura.



Ficha técnica

Lengua de publicación: Castellano

Edición: 1ª ed., 1ª imp.

Fecha Edición: 04/2007

Publicación: Ediciones SM

Descripción: 287 p. 21x13 cm

Encuadernación: rúst.

Colección: Gran angular

EL PREMIO

PREMIO HACHE DE LITERATURA JUVENIL

Descripción:

- Basado en la fórmula del Premio Mandarache, se trata de un premio internacional de literatura juvenil en español otorgado por adolescentes entre 12 y 14 años que estudian en Cartagena, organizados en comités de lectura de 6 miembros cada uno

Objetivos:

- Adelantar la edad de incorporación al programa Mandarache de fomento de la lectura, hasta el comienzo de la adolescencia, cuando tiene lugar la mayor parte de experiencias de desencanto con respecto a los comportamientos lectores
- Habituarse a los adolescentes a la estructura de comités de lectura y al funcionamiento del Premio Mandarache, del que podrán formar parte al cumplir los 15 años de edad

Finalistas Hache 2010:

- César Mallorquí, con *La caligrafía secreta*
- Fina Casalderrey, con *La paloma y el degollado*
- Martín Casariego, con *Por el camino de Ulectra*



ESPECIAL PREMIOS

Entrevista

Entrevista a César Mallorquí,
ganador del Premio Edebé en su modalidad juvenil:

“Soy escritor y mi trabajo consiste en contar historias, no en enseñar”

César Mallorquí se define a sí mismo “como un lector compulsivo, un maniático de la literatura que es feliz rodeándose de montones de libros”. Este madrileño nacido en Barcelona, hijo del popular creador del *El Coyote*, José Mallorquí, ha sido recientemente galardonado con el Premio Edebé en la modalidad Juvenil por su obra *Las Lágrimas de Shiva*.

Este gran aficionado a la ciencia ficción y al género fantástico, es licenciado en Periodismo. Trabajó como articulista en la mítica revista de humor *La Codorniz*, en la Cadena SER como guionista y en diversas publicaciones periódicas. Sin embargo, después de su paso por el servicio militar, abandonó el periodismo y comenzó a trabajar en el mundo de la publicidad. Según sus propias palabras, la publicidad le resultó tan absorbente que le llevó a alejarse por completo de la literatura, pero en cuanto dejó las agencias volvió a escribir de nuevo. Fue entonces cuando probó fortuna con una novela juvenil *La fraternidad de Eihwaz*. Pero dejemos que nos cuente él mismo cuáles son sus impresiones sobre el mundo de la literatura.

En su niñez, ¿fue un ávido lector o bien su afición por la literatura fue más tardía?

De pequeño leía muchísimo; hasta el punto de que por la noche, cuando mi madre me obligaba a apagar la luz, me metía debajo de las sábanas con una linterna para seguir leyendo.

El Premio Edebé en modalidad juvenil que cada año convoca la editorial Edebé ha recaído en la obra *Las Lágrimas de Shiva* del escritor madrileño Cesar Mallorquí.

Éste es uno de los premios más importantes de nuestro país y también uno de los mejor dotados económicamente.

¿Qué lecturas le impactaron más en su infancia y juventud?

Nunca me gustó Enid Blyton; me parecía increíble que unos niños pudieran hacer todo lo que hacían en sus novelas y, además, me cargaban esos protagonistas tan buenos, pulcros y respetuosos. Yo era (y sigo siendo) un profundo admirador del Guillermo Brown de Richmal Crompton. Y del Tintín de Hergé, por supuesto. ¿Y qué decir de *El Coyote*, *Duke*, *Jíbaro* y el resto de las obras de José Mallorquí, mi padre? Más tarde leí a Verne, a Wells, a Stevenson... Luego descubrí la gran corriente anglosajona de literatura fantástica y de ciencia ficción, y con ella a escritores como Ray Bradbury, Fredric Brown, Clifford D. Simak, Cordwainer Smith, Arthur C. Clarke o Alfred Bester. *La Odisea* me fascinó, igual que *El Buscón* de Quevedo, y las obras de Wodehouse, o Evelyn Waugh, o Jardiel Poncela, o las de Kafka, que leí de un tirón (acabando un tanto empachado, todo hay que decirlo). Pero quizá el mayor impacto literario de mi juventud (y de mi vida) me lo produjeron dos antologías de relatos: *Ficciones* y *El Aleph*; desde que descubrí a Borges, a los dieciséis o diecisiete años, nunca he dejado de leerle y releerle.

¿Han influenciado éstas, de alguna manera, en su obra literaria?

Por supuesto; todas y cada una de ellas. Por ejemplo, mi novela *La fraternidad de Eihwaz* está influida por el estilo narrativo de Hergé, y *La cruz de El Dorado* es una mezcla de Stevenson y Quevedo, y muchos de mis relatos de

El círculo de Jericó son deudores de Borges... Un escritor es tanto el producto de lo que ha vivido como de lo que ha leído.

¿Qué es para usted la lectura? ¿Y la literatura?

El verdadero hecho literario no se produce al escribir, sino al leer. Un texto que no se lee, sólo es un montón de

*“Un texto
que no se lee
sólo es un montón
de papel cogiendo
polvo”*

papel cogiendo polvo; sin embargo, cuando alguien abre un libro y comienza a leer, toda la magia de la literatura se despliega al instante. De modo que, en el fondo, literatura y lectura son lo mismo. ¿Y qué son? Según palabras de mi admirado Borges: “La literatura sirve ante todo para la felicidad. Siempre he intentado que mis alumnos

vieran en la literatura un placer”. Pues así concibo yo la literatura (y por tanto la lectura): como un placer.

¿Cómo definiría el momento que vive la literatura infantil y juvenil en nuestro país? ¿Y cómo ve el futuro de ésta?

Apenas leo literatura juvenil, y menos aún infantil, de modo que mi opinión tiene escaso valor. Es evidente que hay un gran número de colecciones y que se publican muchísimos libros destinados al lector joven. Quizá demasiados. Contamos con unos cuantos autores españoles excelentes, es cierto; pero también es verdad que, por la necesidad de alimentar a tantas colecciones, gran parte de las novelas que se editan son mediocres, cuando no simplemente malas.

Usted estudió periodismo y se ha dedicado durante varios años a la publicidad. ¿Cómo y cuándo entró en el mundo de la literatura como escritor? ¿Le fue difícil abrirse camino en él?

Empecé a escribir muy joven. Publiqué mi primer relato cuando tenía quince años, y a los diecisiete comencé a colaborar en *La Codorniz* (la mítica revista de humor) escribiendo artículos y relatos breves. Durante unos años combiné el periodismo con sucesivos intentos de escribir una novela. Fracasé en todos ellos y llegué a la conclusión de que no sabía escribir (y tenía razón: ignoraba cómo se narra). De modo que hice la mili (tarde), dejé el periodismo y la literatura, y me dediqué a la publicidad. Muchos años después, a comienzos de los noventa, regresé a la literatura; escribí unos cuantos relatos de género fantástico, gané varios premios y, lo más importante de todo, aprendí a narrar. ¿Me ha resultado difícil abrirme camino en el

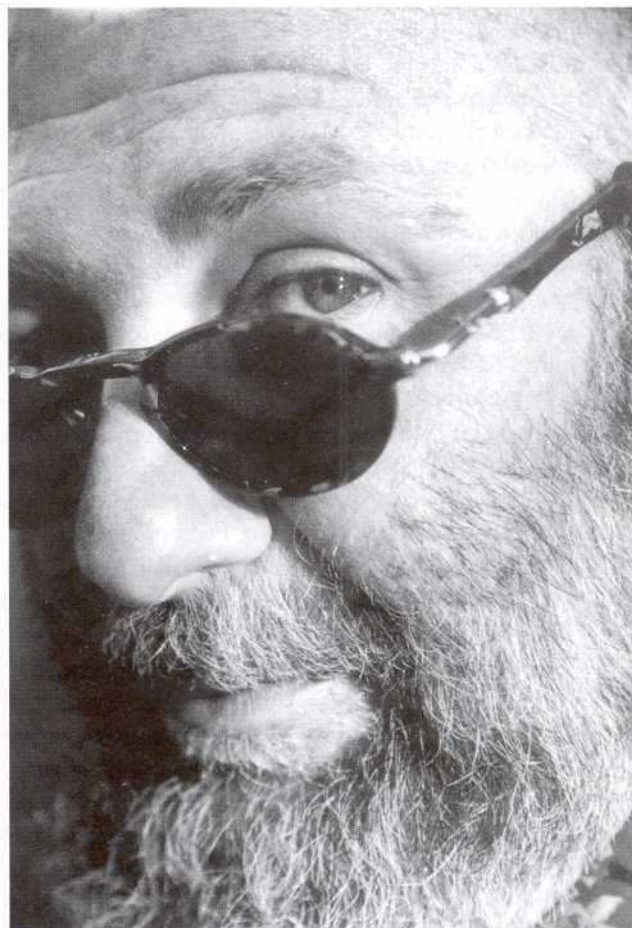
mundo literario? Pues, dejando aparte las dificultades de la escritura en sí, la verdad es que hasta ahora no he encontrado excesivos problemas. Toco madera.

Y en cuanto a la literatura juvenil, ¿de qué modo le atrae ésta para que decidiera hacer libros de este tipo?

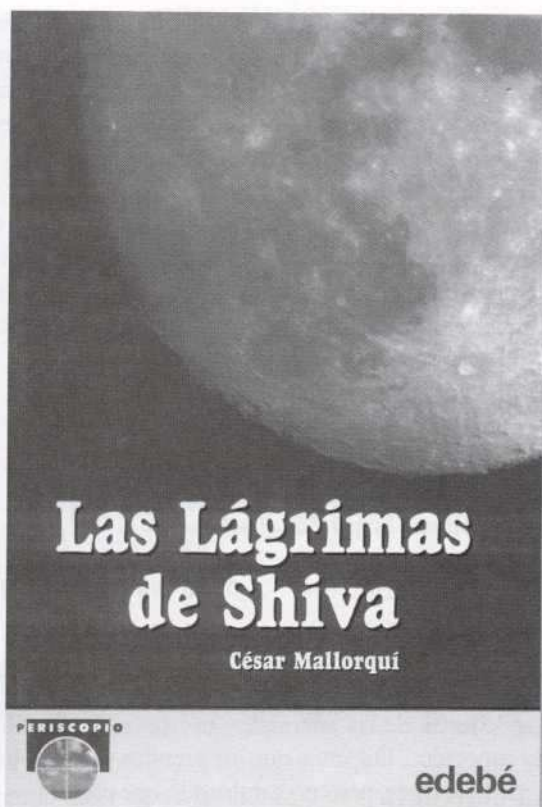
A mediados de los noventa leí en el periódico un anuncio del Premio Edebé y decidí participar. La primera vez no gané, aunque la editorial contrató la novela, pero sí la segunda, y luego dos veces más, y también el Premio Gran Angular... En fin, todo ha sido una cuestión de azar y buena suerte con los premios. Más allá de eso, lo que me atrae de la “literatura juvenil” es que puedo escribir (y publicar) casi cualquier cosa que se me ocurra del género que me venga en gana, algo que no sucede en otros ámbitos editoriales.

En su opinión, ¿hay diferencias a la hora de escribir para jóvenes o para adultos? Si las hay, ¿cuáles son?

Lo he dicho tantas veces que empiezo a ponerme pesado: no creo que exista la “literatura juvenil”. Y no lo



César Mallorqui.



Portada de la obra vencedora del Premio Edebé: *Las Lágrimas de Shiva*.

creo porque ese supuesto género no posee ningún rasgo característico que lo diferencie de otras formas literarias. De haber alguno, sería el didactismo, y no soporto la literatura didáctica (¿quién la soporta hoy en día?). Soy escritor y mi trabajo consiste en contar historias, no en enseñar. Entonces, ¿qué es la "literatura juvenil"? Un conjunto de géneros (fantástico, policíaco, aventurero, histórico, realista, etc.) unidos por una estrategia editorial común.

¿Existe alguna relación entre todos sus libros?

Supongo que la relación soy yo, mi forma de narrar, mi estilo. Por otro lado, el motor de todos mis relatos es el misterio; pero creo que, en realidad, el misterio (lo que ignoramos y deseamos conocer) está en el corazón de toda literatura.

¿Qué le lleva a "romper" el blanco de una hoja de papel y comenzar una nueva obra? ¿Cuál es el proceso que sigue al escribir?

El "síndrome del papel en blanco" sólo se produce si te sientas frente al procesador de textos sin tener ni idea sobre qué vas a escribir. Eso ha de ser espantoso, así que nunca lo hago. Antes de pulsar ni una tecla debo tener toda la novela en la cabeza; y no sólo el argumento, sino también su estructura narrativa. Luego, en el proceso de

escritura, cambio cosas, por supuesto; pero para comenzar a escribir necesito "planos" muy detallados de la arquitectura del relato.

La inspiración, ¿existe?

Como dijo alguien: "la inspiración existe, pero que cuando llegue me coja trabajando". La inspiración, ese acto instantáneo y casi sobrenatural mediante el cual aparecen, como surgidas de la nada, ideas nuevas y brillantes, es algo maravilloso, pero incontrolable. Puede suceder en cualquier momento, o no suceder nunca, o suceder demasiado tarde. Es imposible basar tu trabajo en algo tan errático; quizá un poeta pueda escribir sólo con inspiración, puede que un cuentista también, pero una novela requiere un esfuerzo metódico y constante que no puede estar regido por los caprichos de las musas. Por citar otra frase: una obra literaria es un diez por ciento de inspiración y un noventa por ciento de exudación.

Con *Las Lágrimas de Shiva* ha ganado la última edición del Premio Edebé en su modalidad juvenil. ¿Qué destacaría de esta obra?

Las Lágrimas de Shiva es mi novela juvenil más intimista. Aunque hay un misterio (y un fantasma) en el eje de la trama, el relato habla de tres historias de amor distintas, una de ellas ocurrida setenta años en el pasado. Pero sobre todo, narra el descubrimiento del mundo femenino por parte del protagonista. Eso fue lo que más me interesaba al escribirla. Por otro lado, *Las Lágrimas de Shiva* (me avergüenza confesarlo) contiene algunos aspectos autobiográficos. No en el argumento, por supuesto, pero... Bueno, la acción se desarrolla en 1969, cuando yo tenía más o menos la misma edad que el personaje principal, el escenario es Santander (ciudad donde yo veraneaba), y el protagonista está tan pirado con la ciencia ficción como yo lo estaba por aquel entonces (es alguien para quien presenciar el alunizaje del Apolo 11 supuso uno de los grandes momentos de su vida). Sí, me parece que hay bastante nostalgia en esta novela...

*"Con la fantasía
derribas
la última barrera
que constriñe
a tu imaginación:
la realidad"*

En esta obra, como en otras anteriores que ha escrito para jóvenes (*La Catedral*, *La fraternidad de Eihwaz*, etc.), la fantasía es un rasgo característico. ¿Qué es para usted la fantasía?

Como ya ha quedado claro, me encanta el género fantástico. La fantasía supone la libertad máxima para un escritor (y para un lector), ya que con ella derribas la

última barrera que constriñe a tu imaginación: la realidad. Al escribir literatura fantástica puedes cambiar radicalmente la realidad, o deformarla, o modificarla sutilmente, o centrarla en alguno de sus aspectos, o amplificar determinados rasgos... Puedes hacer lo que quieras, con un único límite: no debes traicionar tus premisas de partida. Puedes establecer las reglas que desees para tu relato, pero a partir de ese momento debes respetarlas, debes ser fiel a tus propias leyes. El género fantástico no significa poder escribir cualquier cosa, sin límites; significa que tú marcas cuáles son esos límites, pero si los sobrepasas, traicionas al género, al relato, al lector y a ti mismo.

¿Qué ha significado para usted conseguir este premio?

Una gran satisfacción, desde luego. Pero también la sospecha de que ganar tres veces el mismo premio es ponerse un poquito pesado.

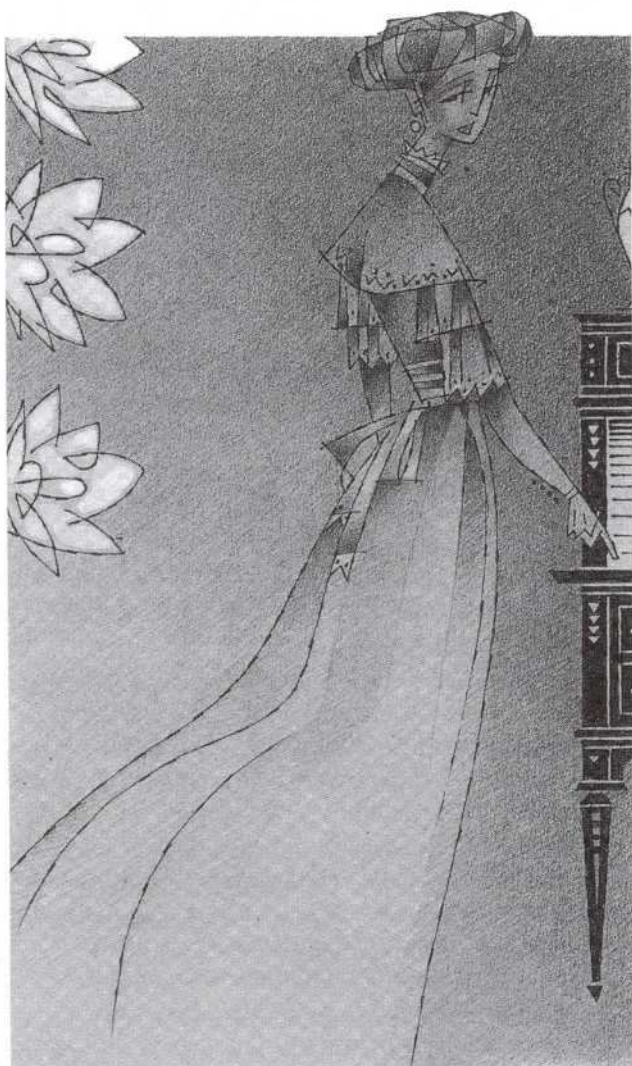


Ilustración de Paco Giménez para *Las Lágrimas de Shiva*. Ed. Edebé.

Aparte de este galardón, usted ha conseguido otros a lo largo de su carrera, tanto en literatura juvenil como para adultos. ¿Qué importancia concede a los premios en general? ¿Revierten de manera relevante en nuevas ofertas de trabajo o en su forma de trabajar?

A tenor de mis anteriores respuestas, queda claro que los premios literarios han desempeñado un papel de vital importancia en mi carrera como escritor. Ello, por otro lado, no afecta en modo alguno a mi manera de escribir; es decir, no escribo para conseguir premios; es más, ignoro cómo hay que escribir para ganar un premio. Simplemente, escribo lo mejor que sé e intento mejorar cada día, y eso no tiene nada que ver con galardones. No obstante, está claro que haber conseguido algunos premios facilita las cosas, te abre las puertas de las editoriales, te hace ser más rápidamente conocido... Digamos que los premios aceleran tu carrera como escritor, pero no cambian lo que eres.

*“Los premios
aceleran
tu carrera
como escritor,
pero no cambian
lo que eres”*

¿Qué le gustaría escribir y no ha escrito?

Sinceramente, me encantaría responder a esta pregunta, pero no puedo. Tengo la certeza de que existe algo que deseo imperiosamente escribir, algo que todavía no he escrito, pero que pugna por salir a la luz, como si fuera un parto retrasado; el problema es que aún no sé qué es. Espero descubrirlo algún día.

¿Tiene actualmente alguna obra en perspectiva?

Estoy acabando una novela para adultos y, a medio plazo, quiero escribir una nueva historia basada en los caracteres de *La cruz de El Dorado*. Me encariñé con Jaime y Fernando Mercader, Rasul Alí Akbar, Yocasta Massemba y los demás personajes de esa novela, y hace tiempo que tengo ganas de volver a reunirme con ellos. Espero que sea pronto. A largo plazo, hay un montón de proyectos, muchos más que tiempo para escribirlos.

¿Qué pregunta no le han hecho nunca en una entrevista y le gustaría que le hicieran?

Me encantaría que me preguntaran por qué me parezco tanto a George Clooney, pero nadie lo ha hecho; quizá porque no nos parecemos lo más mínimo (soy más alto que él). Hablando en serio, puede que esa pregunta deseada ya se haya formulado en esta entrevista. ¿Cuál es el objetivo de la literatura? El placer del lector. Si los escritores, los editores, los críticos y los profesores tuvieran más presente ese sencillo principio, habría mucha más afición a la lectura de la que hay.